

margen N° 117 - junio de 2025

Reflexiones metodológicas sobre la Ranchada Teórica y los saberes silenciados

Por Abel Ricardo Nassif

Abel Ricardo Nassif . Psicólogo. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Tucumán.

El siguiente trabajo busca poder compartir algunas particularidades de lo que fue la construcción del marco teórico/metodológico de la investigación “Trayectorias vitales a los márgenes de San Miguel de Tucumán - Argentina: Jóvenes y consumo problemático” (2024), realizada en el marco de mi tesis de Maestría en Psicología Social de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). En la construcción de dicho marco se buscó generar un entrecruzamiento de saberes académicos/científicos con los denominados por Esther Diaz (1997) como vulgares o de sentido común, propios de la comunidad y sus pobladores. Este encuentro entre lo vulgar y lo científico podría parecer algo contradictorio o difícil de realizar, sin embargo esta práctica no es novedosa; en ese sentido, Stolkiner (2012), siguiendo a Canguilhem, problematiza el concepto de salud al afirmar que salud no es un concepto científico sino vulgar, al alcance de todos y todas.

Es así que en esta combinación de saberes y rescate de aquellos descartados por la ciencia tradicional, surgió la noción de "ranchada teórica", un espacio de diálogo entre conocimientos nativos y científicos. La ranchada -proveniente de “rancho”, casa precaria de origen campesino- es un término usado por los jóvenes sujetos de la investigación y refiere a un encuentro (convocado o generado de manera espontánea), en el que conviven diversos actores (con diferentes niveles de conflictividad y afectividad), pero con una finalidad determinada, generalmente asociada al tiempo libre, la cual concluye cuando termina la acción.

El atrevimiento de ranchar a la hora de escribir con diversas teorías y experiencias en territorio (llámese vivencias, diálogos, entrevistas y demases “técnicas de recolección de datos) podría encontrar su justificación en lo que Pantoja y Rasco (2017) denominaron “*epistemología situada*”, la cual reconoce la importancia de los contextos locales y las relaciones de poder en la producción de conocimiento. A su vez, también sirvieron para pensar esta combinación de saberes la noción de “*epistemología convergente*” de Pichon-Rivière y las conceptualizaciones de Deleuze y Guattari sobre el constructo “*rizoma*”.

Pensar en este intercambio de saberes y tomar la ranchada como escenario -no solo del trabajo de campo sino también de la construcción del marco teórico- nos acerca de alguna manera a lo que podría denominarse una ética inductiva, en el sentido de que si bien siempre se llega al campo de estudio con un bagaje previo (teorías, ideologías, modos de simbolizar los acontecimientos) el cual va a determinar nuestra mirada, escucha, interacción y registro, se entiende que en el encuentro con los sujetos de la investigación siempre habrá algo de lo novedoso (donde se encuentra implicado lo contingente, lo azaroso y lo creativo), particular y singular propio de ese espacio/tiempo

(ranchada/encuentro). De ahí la necesidad de lograr un registro que rescate y trabaje con los saberes propios de los sujetos, tanto los sabidos como los no sabidos¹, para escindirse de apreciaciones de carácter valorativo de los acontecimientos. Dar lugar a lo “novedoso” implica un distanciamiento con lo conocido y un tiempo/espacio compartido con lo que estamos por conocer.

Por último, llevar la práctica de ranchar al contexto de escribir un artículo o texto académico nos invita a pensar sobre nuestros interlocutores, reales o fantaseados, con lo que dialogamos a la hora de escribir, de leer, o de esperar ser leídos. En este sentido, espero que puedan sentirse a gusto de leer estas líneas aquellos y aquellas que habitan y/o realizan sus quehaceres en los barrios como aquellos en los que tuve la oportunidad de compartir.

Bases Epistemológicas Para Ranchar

Como se mencionó anteriormente, las licencias de pensar un marco teórico con estas características se apoyaron en las nociones de epistemología situada, epistemología convergente y rizoma.

Redon Pantoja y Angulo Rasco (2017), tomando aportes de diversos autores, denominaron epistemología situada a una epistemología centrada en realidades, contextos y problemas propios:

“las propuestas teóricas construidas para analizar la realidad social (positivismo, funcionalismo, marxismo, fenomenología, estructuralismo, utilitarismo y pragmatismo) son coherentes con la cultura europea y estadounidense, por lo que no pueden aplicarse mecánicamente a otro espacio cultural y menos al de los países periféricos. En consecuencia, no es posible estudiar todas las dimensiones culturales a partir del pensamiento moderno occidental, pues al hacerlo se contribuye ‘... a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no ha correspondido con ese deber ser que fundamenta a las ciencias sociales’”(Redon Pantoja y Angulo Rasco, 2017: 59).

Dejar de buscar encajar la realidad circundante a ordenamientos ya establecidos (ese “deber ser académico” que hablan los autores), también invita al investigador a dejar de mirar a través de los ojos de los grandes pensadores para hacerlos carne y empezar a mirar desde los propios, que son los que están conectados con esta realidad y viviendo este momento histórico. En ese gesto, en ese movimiento, la mirada no solo se empapa de lo local sino que también es parte de eso.

Otra forma de entender al diálogo entre distintos saberes y disciplinas como instancias necesarias para poder abordar la complejidad de los fenómenos a estudiar, se ve reflejada en la noción de Epistemología Convergente de Pichon-Rivière (2012), que hace referencia a que

“las ciencias del hombre conciernen a un objeto único: el hombre - en - situación susceptible de un abordaje pluridimensional. Se trata de una interciencia, con una metodología interdisciplinaria, la que funcionando como unidad operacional permite un enriquecimiento de la comprensión del objeto de conocimiento y una mútua realimentación de las técnicas de aproximación al mismo” (Pichon-Rivière, 2012:12).

¹ La noción del saber no sabido es trabajada desde el psicoanálisis, en la que a través del método analítico emerge en el discurso del sujeto, con carácter de “verdad”, algo que estaba “olvidado”. Texto consultado: Represión vs Saber no Sabido de Mariana Latorre (2019).

Es interesante observar cómo el autor en el mismo texto hace referencia a que fue menester, para su trabajo como profesional de la salud, sintetizar los saberes propios de la región chaqueña (donde vivió su infancia y atendió a sus primeros pacientes), con los saberes europeos (propios de su familia francesa y su estudios académicos). Al decir de él, entre “los sueños y el pensamiento mágico, entre el arte y la psiquiatría” (Pichon Riviere, 2012:8). Para Ana Quiroga, la idea central de esta noción es la convergencia de perspectivas: “si nosotros decimos que estudiamos la relación que existe entre el orden socio histórico y la intersubjetividad, tenés que tener mucho más que una disciplina. Tenes que saber de economía, de historia, de antropología, de varias ciencias”². Llevando estos postulados al territorio (y en sintonía con lo que venimos desarrollando), queda claro que es menester en este “intersaberes” recuperar los saberes propios de ese lugar, tanto los conocidos (de manera consciente) como los desconocidos por los pobladores.

El tercer elemento teórico que apareció por esta ranchada es el concepto de rizoma que Deleuze y Guattari (2024) tomaron prestado de la Botánica:

“rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y raicillas. Los bulbos, los tubérculos son rizomas. Pero hay plantas con raíz o raicilla que desde otro punto de vista también pueden ser consideradas rizomorfas...El rizoma tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos, hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos” (Deleuze y Guattari, 2024: 15).

Los autores diferencian rizoma de árbol y raíz que fijan un punto, un orden, delimitando criterios de exclusión e inclusión y por ende cayendo en ordenamientos jerarquizados y dicotómicos. En este sentido, los autores trabajan o ejemplifican este concepto en su propia producción escrita:

“un libro no tiene objeto ni sujeto, está hecho de materias distintamente formadas, de fechas y velocidades muy diferentes. cuando se atribuye un libro a un sujeto, se está descuidando ese trabajo de las materias y la exterioridad de sus relaciones... En un libro, como en cualquier otra cosa, hay líneas de articulación o de segmentaridad, estratos, territorialidades; pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación” (Deleuze y Guattari, 2024: 11).

Esta invitación a la multiplicidad -diferente de los ordenamientos establecidos por el pensamiento tradicional, científico y occidental en los que los autores perciben una lógica binaria de ordenamiento del mundo- hace posible pensar en una escritura en la que convivan dramáticamente diversos autores, tanto teóricos como aquellos que aparecen de la vida cotidiana y que a su vez se entremezclan con tantas huellas y rastros y pedazos de historias que van habitando estas letras que ya uno se pierde en lo que se quiere decir, o leer ... y es que en la ranchada a veces pasa simplemente eso, uno se pierde para volver a encontrarse. Deambular, divagar, inventar, jugar, divertirse, andar a la deriva como lo hacen algunos de estos jóvenes, son prácticas que al igual que la asociación libre³, hicieron a la construcción de este relato.

² Entrevista a Ana Quiroga para la elaboración de la tesis. 2022

³ “Método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea” (Laplanche y Pontalis, 2004: 35).

Rancho Adentro

Justificada la ranchada por autores y conceptos que fueron tomados y recortados de manera arbitraria por quien escribe, siento que estoy en posición de fuga de mi sistema “ordenado” de pensamientos. Estos puntos de fuga, de mi árbol o de mi matriz, generan otros tipos de encuentros, como si realmente “*Gardel (fuera) a cantar con los Beatles en la plaza del barrio*”⁴, aunque algunos jóvenes de este barrio pregunten “¿y estos quienes son?”⁵. En la ranchada aparecieron diversas prácticas cotidianas y conceptos del acervo popular acercados por los jóvenes sujetos de la investigación, que fueron leídos en clave metodológica y utilizados en la construcción del marco teórico de la investigación. A los fines de este artículo se señalan, de manera sintética, los siguientes::

a) **La maña**: de varios sentidos en el decir popular, se encuentra asociada a la habilidad para resolver algo de forma singular y creativa, utilizando elementos que no estaban destinados para tal fin (“darse maña”). También puede remitir a conductas estereotipadas y repetitivas asemejándose a un rasgo de carácter (“mañero”).

b) **El/la tóxico/a**: adjetivo para referirse a la pareja en una relación que pasó del “hay química” a “es tóxico/a”. Memes y stickers dan cuenta de este tipo de vínculo y sirve como analogía para pensar los consumos problemáticos, su toxicidad y dependencia química.

c) **El deambular**: andar a la deriva sin un fin determinado, modo de ser y estar en el mundo excluido de lo seriado y lo reglado pero, justamente por esa exclusión, con la capacidad de retomar saberes marginados. Deambular, divagar, inventar, andar a la deriva por las calles, son prácticas que hacen que el resto de la sociedad “no te de ni dos pesos”. Algo de esta práctica estuvo presente mientras deambulaba a la hora de escribir, veo en eso (después de la resignación de rendir/producir académicamente) una potencia.

d) **De la cura al cuidado**: cambiar la cura por el cuidado nos vuelve a las prácticas del día a día y posibilita rescatar, y revitalizar sus aspectos saludables. La internalización de las prácticas de cuidado, posibilita ejercerlas en diferentes ámbitos, inclusive en aquellos donde prima el desborde y el descuido.

f) **La gira y el rescate**: en relación al consumo de sustancias psicoactivas, algunos jóvenes señalan dos momentos diferenciados, delimitados en cuanto a las prácticas a realizar, el manejo del tiempo, las personas con quienes se vinculan y los lugares que se transitan. en base a los trabajos realizados por el equipo de investigación dirigido por el Mg. Juan Miguel Rigazzio, se destaca los siguiente de estos dos momentos:

“El viaje o la gira: en estos momentos los/as jóvenes se encuentran mayormente bajo el efecto de las sustancias, el cual puede llegar a durar varios días y puede estar asociado a actos delictivos. A su vez, la gira tiene una “previa” donde se reúnen y se organizan para conseguir las sustancias “psicoactivas”. En conversaciones con jóvenes, tanto de manera grupal como individual, aparece como una especie de “circularidad”, ya que (por períodos más largos o cortos) aparece algo del consumo como “inevitable” y pese a saber las connotaciones negativas que trae esta situación no dejan de hacerlo y repetirlo: “uh ya me he moqueado⁵⁹, me voy a drogar de vuelta. y así y así...”, expresa un joven. Dentro de la “gira”, quizás el momento más álgido (donde los sujetos se encuentran mayoritariamente bajo los efectos de las

⁴ frase de la canción “Imposible” de Callejeros.

⁵ Icónica frase de Moria Casan.

sustancias psicoactivas) sea el momento de “mambo” apareciendo diversos tipos de conductas (risas, violencia, despersonalización), que manifestarán sus diferencias en relación a la sustancia que se consume. En la gira, se alternarán diferentes momentos con sus respectivos niveles de conflictividad (tanto con la familia, los vecinos, otros grupos, fuerzas de seguridad, actos delictivos e intra grupos); y encontrará su fin cuando el cuerpo ya no da más, o cuando aparece algún ordenador externo que operará como corte para entrar en el ciclo de “rescate”. Cabe remarcar, que el alcohol casi siempre estará presente en estos momentos como “telón de fondo” donde se asientan los usos de las otras sustancias.

El rescate: este momento empieza generalmente cuando vuelven a sus casas (períodos sin consumo y/o abstinencia a partir de determinadas acciones que puede o no implicar una ayuda de un tercero) y aparece una noción del cuidado del propio cuerpo, ya que pueden alimentarse y alejarse de situaciones riesgosas, muchas de ellas provocadas en “la gira”. En estos momentos muchas veces el ordenador para permanecer dentro del espacio doméstico es el haber realizado “algo que no debían haber hecho”, lo cual hace que se “guarden” para evitar conflictos. El sueño y el hambre son predominantes en los primeros momentos de rescate, en los que el cuerpo consumado en la gira se recupera. Estos momentos, están también asociados con sentimientos de angustia y/o culpa y algunas posibilidades de abrir cuestionamientos sobre las acciones que realizaron anteriormente. Así lo describe una joven y referente del comedor: ‘después que te pasa el mambo, cuando ya volvé a la realidad, te sentís para la mierda, te sentís la peor mierda porque has hecho cosas que no tenías que hacer y tenías problemas y te has puesto a drogarte para olvidar y cuándo pasa el efecto ya tenés problemas más nuevos que los que estaban’ (Nassif, 2024: 56, 57).

Conclusiones

Este trabajo subraya la importancia de integrar saberes nativos y académicos en la investigación en Ciencias Sociales y de la Salud, especialmente en contextos en los que los saberes locales fueron acallados históricamente.

Poner sobre relieve los saberes propios de los sujetos implica escindirse de apreciaciones de carácter valorativo de los acontecimientos y da lugar a lo novedoso y lo creativo, acercando al acto investigativo a la búsqueda de asociaciones que permitan la relación de elementos que se encontraban aislados u ordenados de tal forma en que no sea posible el encuentro. Algo de esta falta de conexión también puede observarse en los actos de consumo, en tanto el consumo es un acto a consumir para dar lugar a otro acto de rápida consumación y así sucesivamente mientras la vida se consume en el sentido de degradación. La fragmentación o desconexión entre estos actos, es decir la incapacidad de asociarse a otros y permanecer aislados, refuerza el lugar asignado - binariamente- de exclusión, reflejado a su vez en la fragmentación social de la vida y el territorio.

Para Geni Nuñez (2023), un punto central del pensamiento y la lucha anticolonial es

“reconocer los efectos nocivos del binarismo, porque sin reconocerlos no hay forma de repararlos. La lógica binaria nos impide comprender la interconexión entre mente y cuerpo, razón y emoción, naturaleza y cultura y así sucesivamente...El binarismo de interior y

exterior es una ilusión; lo que existe son interrelaciones, conexiones, vínculos. El cuerpo no tiene paredes, es poroso al viento, al agua y al sol. Es en la relación con otros seres que nos construimos en el mundo” (Nuñez, 2023: 36).

Estas ideas tomadas de Nuñez podrían hacernos pensar que las narrativas que fueron apareciendo en estos renglones ranchan en un nivel que podría considerarse como capilar. De hecho, en una entrevista, la misma Nuñez (2024) señala lo siguiente:

“estuve estudiando sobre las membranas celulares, algunos investigadores dijeron que fue a partir de la membrana que mucho de lo que entendemos como vida se construyó. La membrana se caracteriza por la semipermeabilidad y por la fluidez, entonces dependiendo de la contingencia, de las circunstancias, esta va a reaccionar de tal forma. Tener el derecho a nuestro *sí* y a nuestro *no* nos vuelve a ese derecho de semipermeabilidad, somos porosos al mundo pero no es todo cualquier cosa, de cualquier manera, de cualquier forma y esa respuesta es algo que nuestra propia artesanía trae a partir de nuestros dolores, de nuestros miedos, de nuestros límites”.

Insistir en la ranchada desde esta capilaridad y porosidad puede llevar a pensar que estos intercambios (donde no todo pasa y no todo queda igual después del contacto) se dan en un plano superficial, sin profundizar en los diversos conceptos y conexiones que se fueron produciendo en los encuentros. Sin embargo, veo en esa superficialidad una “cuestión de piel” y, parafraseando a algún autor que ví escrito en algún tatuaje, “No hay nada más profundo que la piel”.

Espero volver a encontrarnos para ranchar en la multiplicidad viva de cada uno de los barrios y de aquellos agentes que transitamos por estos. ¡Hasta la próxima fuga!

Referencias Bibliográficas

- Deleuze, G y Guattari, F. (2024). *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. España.
- Díaz, E. (1997). *Metodología de las ciencias sociales*. Biblos. Argentina.
- Laplanche, J, y Pontalis, J. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós. Argentina.
- Latorre, M. *Represión Vs. Saber no Sabido*. Revista *El rey está desnudo* (N°12): Digital Press. 2019. <https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2023/06/7-Represion-vs.-Saber-no-sabido.pdf>
- Nassif, A. (2024). *Trayectorias vitales a los márgenes de San Miguel de Tucumán - Argentina: Jóvenes y consumo problemático*. Argentina. repositorio de tesis UNT. 2024.
- Núñez, G. (2023). *Descolonizando afetos: experimentações sobre outras formas de amar*. Planeta. Brasil.
- (2024). Entrevista en el espacio “O Café Filosófico CPFL”, 21 de junio de 2024. <https://www.youtube.com/watch?v=srNyBYUr9Fc&t=4049s>

- Pichon-Rivière, E. (2012). *El proceso grupal: Del Psicoanálisis a la psicología social*. Nueva Visión. Argentina.
- Redon Pantoja, S. y Angulo Rasco, J. (2017). *Investigación Cualitativa*. Miño y Dávila Editores. Argentina.
- Stolkiner, A. y Ardila Gomez, S. (2012). Conceptualizando la salud mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/195112/CONICET_Digital_Nro.437dd9f7-fbda-4967-aaa7-a6a1d225e373_B.pdf